



LO DEMÁS ES POESÍA

LA MARCHA DE 150.000.000 (fragmento)

Enrique Falcón

«El 80% de los habitantes del mundo está condenado a vivir en las zonas más empobrecidas de la tierra. Es como si dos trenes avanzaran a toda velocidad, frente a frente, por la misma vía. El choque está asegurado. Nadie duda a estas alturas que Europa y Norteamérica recibirán auténticas oleadas de emigrantes del Sur en busca de una vida más digna que les ha sido arrebatada. La mítica Gran Marcha, la columna de hombres, mujeres y niños del Tercer Mundo avanzando a pie hacia los países ricos del Norte con el fin de atravesar masivamente sus fronteras, ya se está produciendo. La represión es exhaustiva y organizada y los fusiles los están esperando, temerosos, desde hace tiempo.»

*150.000.000 es el nombre del autor
de este poema.*

Su ritmo es la bala.

*Ahora,
ante los ojos de todos.*

—VLADIMIR MAIAKOVSKI—

VII

Tengo el recuerdo de haber dormido contigo
y dormido a cuclillas mis manos sobre el cáliz
profundo de tus dedos devorándote el día. Contigo,
hermano negro, hermano niño, hermano polvo, contigo
y acallando las sílabas de luna
del perdón, la rabia, la aceituna, el olor de la piedra.

Contigo relampagueando tu silencio de venas

Contigo suspendiendo las axilas sobre el fuego

Contigo atravesando las corolas del granero

(yo, contigo: profundamente contigo).

Abrimos entonces el libro del disparo
y estalló el sudor de las mujeres como una bala abierta
que ardiera en nuestras bocas buscándonos prisa,
un hacha colérica, una endurecida dentadura de mugro.
Abrimos entonces el libro de la sangre,
el libro de la sangre tendido hacia la noche,
y cabalgamos en todos los Nombres posibles
con los que alzar una presa, la escuela ganada
de obleas y caballos,
un firme caballo de venas despierto, un caballo de nieve inaudito
arañando la costa.
Y un hombre que se vence
como barro y rastrea invisible entre vosotros
con un cuenco de orina,
un poema de pizarras a las bocas de la muerte:
los umbrales de la arena, los umbrales de la arena.

Ésta es la costa,
el confuso rumor del reptil y el acecho,
la costa agonizante:

la costa como un toro
deshecho con la aguja,
estocado de luz, y vinagre, y suelo,
repartiéndose las manos, y los clavos de las manos,
más tristes de nosotros...

Tengo el recuerdo de haber dormido contigo,
de haber soñado imposiblemente juntos en un mismo mar:
un mar irredento mordiendo lianas al salitre
defendido del odio y de los arrozales.

Tengo
la memoria del páramo auallándonos de tierra,
y el plato (y el pan que robé por vosotros) y el cuenco del vino,
un eterno pacto de falanges cortadas
aquí amontonadas como una corona
de clavículas y hombros y esternones y líquenes.
Mas ésta es la costa,
el pánico y la casa— ésta, la saliva
geométrica del fuego,
la costa y sus playas de luna

(un toro bravo derrumbado en la arena,
un cuerpo tendido y salvaje
contrahachado de aceros)

DEVOLVED EL CADÁVER DE MIS HIJOS, SOÑOLIENTOS DE ORINA
Y TIERRA, EL CADÁVER DE MIS HIJOS A LA MADRE
AL OLVIDO TORRENCIAL DEL MAUSOLEO, DESCUBRID ESTA
MURALLA, LEVANTAD EL CUERPO ALZADO
DE TIGRES Y PAISAJES QUE YO HE SIDO, COSTA Y LADE-
RA ETERNAMENTE
ROJOS Y VENCIDOS EN LOS OJOS DEL QUE AHORA ES EL
CADÁVER
SECUESTRADO DE LOS BUEYES, Y MIS UÑAS
UN POEMA DESCLAVÁNDOSE EN MI ESPALDA:

*TIRADAS POR CABALLOS INFINITOS,
SUS AXILAS ARRASTRÁNDOSE EN EL POLVO.*

Hemos llegado después de tanto tiempo, de tanta impertinencia,
sucios y pringados de arenales, de aromas hacinados
en las cuencas de los ojos, de uñas rotas
y canciones roídas contra el muro. Llegamos
hace tiempo y no lo supimos
hasta hoy, cuando al fin vemos el agua, este suelo, estas salivas
rodeándonos de guitarras y cintas de madeja,
así desligando el cabello, estos antebrazos
estranguladores de la duna, el arrecife,
el mar revolviéndose en nosotros
su nuca de playa sin camisa, un voraz reencuentro de la pita
y la rabia.

To-
mad y comed
esta carne con venas
de bueyes
Tomad y morded
esta sangre
de bueyes:
mi sangre de América Latina
las bandadas
del salitre
esta sangre de barro
africana,

su yeso de brumas
y el horror cansado de Asia-detenida.



Porque hemos huido
y nuestros vientres (poderosos ijares de tierra) reclamado
el plato de los hombres el bostezo
el lugar que llaman Santuario
la cabeza durmiente sobre el torso de la hembra
y el juego el costillar helándose de aceites
el paso bailarín de los muslos la agonía
desclavada del abismo que se hereda
de una generación hambrienta a otra generación hambrienta
y el desnudo y los golpes del amor de un cervatillo y la quijada
y el ritmo de la letra el silabario
aprendido en las escuelas, y la alcoba:
mi clavícula asustada junto al árbol del recodo,
mi clavícula partida
por las cruces poderosas de los hombres de mi estirpe.

Porque somos océano
roedor de vuestras calles mascadas de muñones ya hemos venido
—abrid las ventanas, salid a admirarnos.
¿El mar con el cieno del mar
no va a estremeceros?
Plantaremos nuestra tienda en mitad de los fusiles:
no seremos sin embargo tan felices sobre esta tierra amarillenta
sobre esta casa gris de querosenos,
no para siempre tan felices, sobre el vientre del Dormido
o el puñal.

'Limbúe-Kutu', Kinshasa

Febrero de 1992

Valencia

2 de Julio de 1992

Enrique Falcón (Valencia, 1968).
Pertenece al Movimiento de Objeción
de Conciencia y a la Comunidad

Ignacio Ellacuría.
Premio Nacional «Antonio Machado»
de Poesía (Sevilla, 1992).